



## ¡Desplazamiento de estrellas al borde del sol!

Nissim Sharim Paz  
Actor, director Teatro Ictus

*Lo único que yo sé es que cuestionar no es nunca una equivocación... Porque, en realidad, nosotros no sabemos nada de nada... Nuestros conocimientos, por así decirlo, en el corazón de las cosas, son escolares...!*

La pregunta que con más frecuencia se me formula por parte de aquellos que han disfrutado de la obra **Einstein** de Gabriel Emanuel, y que tengo la suerte de interpretar, es cuánto y cómo logré interiorizarme, documentarme, aprender del personaje real para poder llevarlo al escenario.

En múltiples oportunidades caigo en el juego y empiezo a contar los orígenes de mi interés por el sabio, las lecturas de sus escritos, sus anécdotas, los videos y películas que vi o de las cuales me enteré y hasta adorno y coloreo mis evocaciones, afirmando con aire de sorpresa una cierta y asombrosa internalización de algunas de las elementalidades que fundamentan las tesis científicas del viejo sabio.

Es cierto que en el trabajo personal del actor existe la elaboración para *adueñarse* del personaje. Soñar que uno es él y que él es uno, respetar y sumergirse a fondo en las situaciones que describe la obra, hacerlas propias, al igual que en la creación colectiva, donde los personajes nacen, preferentemente, de las situaciones que se van inventando y a medida que se van inventando, aunque, a veces, la visión de un personaje dé origen a la situación.

Pero la verdad más auténtica, más profunda, es otra.

Después de muchos años de oficio, teoría y práctica teatral, uno alcanza las constancias viscerales de lo que teóricamente creía dominar. Si alguna aproximación interesante se logra con algún personaje en alguna obra, happening o espectáculo cualquiera, creo que la razón más profunda se encuentra en el hallazgo deliberado o fortuito de valores que le conciernen a uno, al mismo tiempo que al personaje.

Siempre he creído que el teatro se tipifica en el momento en que se produce una relación significativa entre actores y espectadores.

De alguna manera, en el Ictus se ha dado constantemente la tendencia de buscar y ubicar ese preciso momento, como aquél de la revelación o epifanía artística. Basta recordar algunas de nuestras puestas en escena para corroborar el aserto.

En el corazón de las cosas, como decía el viejo sabio, el arte, y el teatro en particular, es siempre producto de un encuentro de necesidades. La necesidad de lo que el artista precisa expresar, con la necesidad de lo que el receptor requiere para obtener una réplica de aquello que es invisible, de aquello que le está prohibido, vedado u oculto en la vida social.

Este encuentro de necesidades casi nunca es susceptible de ser planificado. Simplemente se produce y su constatación es, casi siempre, retrospectiva. Se produce a través de la coincidencia de aquello que nos concierne.

Pero no sólo la forma eficaz, brillante o idónea con que el actor se aproxime al personaje es producto del compartir aquello que nos concierne. También la

1 **Einstein**, de Gabriel Emanuel.

afección del público y, con ello, la configuración definitiva del momento en que nace el acto artístico.

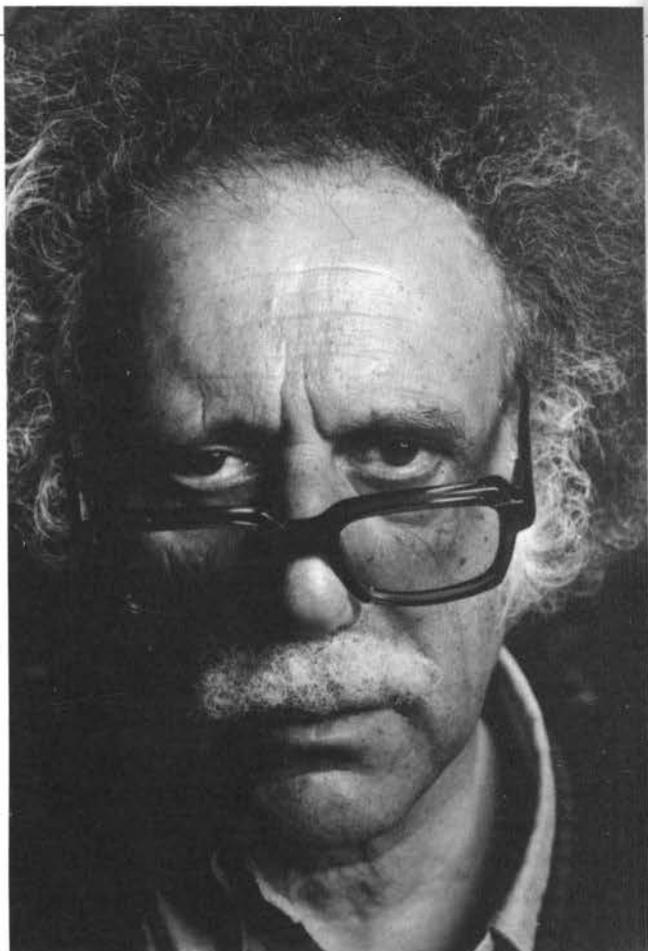
¿Qué de lo que concierne a Einstein en la obra de Emanuel -y probablemente en la realidad- me concierne a mí y al público?

¿Qué desvela la obra de lo que el público necesita como respuesta para aquello que no tiene o que le es negado en la vida social?

Que un científico alcance niveles poéticos, desde su particular aproximación a la existencia, no suele ser muy frecuente.

El desplazamiento de estrellas al borde del sol no es sólo una comprobación científica, un descubrimientos trascendental. Es también la expresión metafórica, poética, de quien quiere alcanzar las estrellas.

El descubrimiento de las características más relevantes de su pueblo... *que la vida es sagrada... que de allí emanan todos los demás valores ... que el sentido individual de una vida es hacer de la existencia de los demás algo más digno y más hermoso... el amor por la justicia... el conocimiento y su enlace inmenso con las más altas y nobles tradiciones morales y culturales de su pue-*



Nissim Sharim en *Einstein*.

### Einstein

de Gabriel Emanuel

Estrenada por el Teatro Ictus el 4 de enero del 1995  
en la sala La Comedia.

#### Ficha Técnica

Dirección : Edgardo Bruna

Escenografía e iluminación : Ramón López

Traducción : Nissim Sharim

Producción : José Manuel Sahli

Sonido : Edgardo Bruna, Erick González

Maquillaje : Luciano Morales

#### Reparto

Einstein : Nissim Sharim

Voces : Elsa Poblete, Schlomit Baytelman,  
Hans Stein, Noelia Salas

blo... <sup>2</sup> nos vinculan a sentimientos y valores cuya jerarquización e interés compartimos.

Muchas veces nos preguntamos, durante el montaje de la obra, qué era lo que nos atraía y qué lo que podíamos compartir con esa necesidad de réplica que persigue siempre el receptor de la actividad escénica.

Probablemente alguna vez lo mencionamos. Por intuición o reflexión. Pero sólo así, de repente.

Después, con el transcurso de las representaciones, hemos podido comprobar que, en un medio en que todo ideal o sueño aparece como una nostalgia o una ingenuidad, la adhesión a valores superiores, a esa suerte de pulsiones utópicas, es una necesidad que está en el aire que respiramos y que espera, agazapada en lo

<sup>2</sup> Ibid.

mejor de nosotros mismos, la oportunidad de abandonar el clandestinaje al que la tiene sometida la actual ola de pragmatismo universal.

El descubrimiento de la identidad étnica de Einstein, que se juega con emoción en la obra, también nos concierne profundamente. Descubrir a los 50 años que la vinculación con el judaísmo no es un hecho meramente religioso ni tampoco, solamente, una relación sentimental de valoración afectiva de los seres

Albert Einstein.



queridos, sino que, además, es una adhesión, consciente o no, a ciertos principios y valores enraizados en lo mejor de las tradiciones culturales judías.

El descubrimiento de lo que se puede hacer con nuestros esfuerzos. De cómo los instrumentos de liberación pueden transformarse en una gran opresión, en una terrible alienación que nos provoca, al igual que al sabio, el escrúpulo universal.

En la mayor parte del siglo XX, desde sus mismos inicios, el gran teatro ha estado siempre vinculado a las grandes ideas, a los sueños, a las utopías. Al descubrimiento de aquello que puede enriquecer y ennoblecer la conducta humana.

Dentro de esta línea se han desarrollado diversas tendencias estéticas y métodos para aproximarse a la creación y ejecución teatrales.

La primera gran aproximación metodológica y de estética sistemática fue la de intentar llevar un trozo de la vida al escenario. Reproducir el movimiento y modalidades de lo vivo y hacerlo verdad en un escenario. Stanislavsky y su método fue el gran representante de esta tendencia.

Un poco más tarde, Brecht trata de llevar la verdad de la vida al escenario, pero buscando siempre descubrirle un sentido que sea capaz de superar la ruptura entre la vida y el conocimiento, entre las palabras y las cosas. Que sea capaz de hacernos entender el mundo y modificarlo.

En los años sesenta surge una tendencia encabezada por Grotowsky, el Living Theatre y otros grupos, que ya no sólo quiere llevar la vida al escenario, sino que también plantea la cosa con *devolución*. Ahora se trata, además de llevar el escenario a la vida, de lograr que la investigación de

la verdad toque fondo y que el arte se confunda o integre, en plenitud, con la vida. Como dice Magaly Muguercia en su interesante trabajo **Teatro y utopía en el siglo XX**<sup>3</sup>, se proponen técnicas y lenguajes que permiten a actores y espectadores vivir en el microuniverso que se organiza en torno al arte escénico... Hacer del escenario un lugar donde, de alguna manera, la búsqueda de la utopía, del sueño o la verdad, se convierta en experiencia.

Durante muchos años, los de la dictadura, en el Ictus utilizamos como máxima *Ictus, un espacio de libertad*.

Yo creo que la obra de Emanuel y el montaje de **Einstein** nos dieron la oportunidad de sintetizar artísticamente el juego de todos estos principios en una sola obra. Síntesis que, sabiéndolo o no, siempre hemos perseguido en las obras de Ictus.

Más que por concepciones teóricas, por la necesidad de conjugar la diversidad de tendencias de los diferentes creadores del grupo.

En **Einstein** hemos intentado llevar un trozo de vida al escenario.

Hemos soñado ser el personaje, hemos tratado de sumergirnos a fondo en las situaciones de la obra y hemos descubierto, para ello, las afecciones que compartimos con el personaje y que nos emparentan con él.

En **Einstein** hemos intentado, al mismo tiempo, enfatizar ciertos signos que permiten una aproximación valórica al personaje y refuerzan el sentido genérico de la obra, sin perjuicio de una diversidad posible de lecturas.

Y, finalmente, en **Einstein** hemos intentado trasladar el escenario a la vida. Hemos tratado de romper el monólogo, transformando al público en personaje.

Hemos querido que se acepte el instante mágico de la resurrección del viejo sabio. Hemos tratado de lograr que el público acepte que está ocurriendo un acontecimiento. Que el viejo sabio está allí, en su estudio, con sus amigos, colegas y alumnos, y que compar-

te con ellos algunas de sus experiencias coloquiales, científicas, de principios y su gran escrúpulo universal.

Hemos querido lograr que la verdad teatral se transforme en experiencia social.

En la particularidad actoral, la experiencia es inolvidable. Todas las funciones constituyen un nuevo estreno para el actor, pues su acción de interlocución directa con el público (confidencial, humorística y afectiva) condiciona una suerte de imprevisto dramático que favorece la espontaneidad del ejecutante y hace posible la verosimilitud del acontecimiento escénico.

*Lo que más me gustaría en este momento es que Ud, que ya es de verdad, fuera de verdad...* replicó una espectadora cuando el personaje le habló de su gran parecido con su primera esposa.

*Me parece una forma muy accesible y precisa la que Ud. emplea para explicar el concepto de la gravedad...* comentó un físico que también actuó en la obra.

*¿Ud cree que el mundo está en vías de recuperar las grandes ideas, los grandes sentimientos..?(...) Es relativo, Dr. Einstein...* respondió, en otra función, una desenvuelta y agradable muchacha.

Lo cierto es que cada vez nos concierne más la herencia de este viejo sabio. Es casi una internalización secreta que aumenta tras cada función. Su amor por el conocimiento, por los ideales, por aquellas creencias que le dan sentido a la Historia y a la Humanidad; su pasión por la vida, el respeto por la existencia y dignidad de los demás. Y también, su inmenso desencanto y amargura frente a su dolor personal y a las alienaciones que no pudo evitar:

*Lo más incomprensible de este mundo es que es comprensible...*

*Dios no juega a los dados con el mundo; tampoco nosotros debemos hacerlo...*

*Tampoco nosotros ...*<sup>4</sup>

3 Texto inédito, 1994.

4. **Einstein**, op cit.